

## LA CONCIENCIA ONIRICA

### Observaciones sobre el problema del inconsciente

*Summary: Dream life has been important in all times, although it is not until this century that it has been analyzed from a scientific standpoint. Nevertheless, many dream phenomena continue without explanation.*

*In our dreams, we perceive ourselves free from our waking world. We are thus in liberty to create another world outside the time correspondent to our own existence. Any given rational explanation will comprise only part of these phenomena.*

**Resumen:** *La vida onírica ha tenido importancia en todas las épocas aunque no es sino en este siglo que es analizada desde un punto de vista científico. Pero muchos de los fenómenos del sueño continúan sin explicación.*

*En el sueño nos percibimos nosotros mismos, libres del mundo de la vigilia. Estamos entonces en libertad de producir otro mundo, fuera del tiempo, que corresponde a la existencia propia. Cualquier explicación racional que le demos se quedará corta, aprehendiendo solamente parte del fenómeno.*

A partir de la memorable "Interpretación de los sueños" de Freud y de los "Símbolos de la transformación" de C.G. Jung, nuestro siglo ha entrado en la edad del análisis, científicamente comprendido, de la vida onírica y de su interpretación. Aunque a la vida onírica se le ha dado importancia desde siempre y en todas las épocas, desde tiempos inmemoriales, pero por descifrar el acontecer del sueño, les faltó, justamente aquella explicación específicamente racional y cientí-

fica, que distingue en especial al citado trabajo de Freud. Con todo —y aquí me gustaría invitarlos a que recorran conmigo un trecho de camino aún desconocido— con todo, nos resultan todavía enigmáticos numerosos fenómenos del sueño y, si se percibe el sueño en primer lugar como fenómeno escueto, sin reducirlo de una vez a deseos inconscientes, mecanismos de defensa y otros, no queda excluido experimentar algunas sorpresas. A este respecto quisiera recordar inmediatamente las investigaciones al respecto efectuadas por M. Boss (2) y G. Condrau (3), que toman al sueño como "fenómeno" puro.

Esta noche solamente quiero empezar a llamarles la atención hacia dos de las manifestaciones del sueño: los fenómenos de la percepción y del movimiento en el sueño. Aún cuando dormimos y nuestros ojos están cerrados, no sólo percibimos figuras, colores, paisajes, en fin, el mundo hasta en sus más mínimos detalles, sino que también soñamos en perspectiva: altura, profundidad, amplitud, cercanía, el ámbito de percepción completo de nuestra vigilia consciente está presente en el sueño. ¿Cómo es posible esto? El recurso a la excitación continuada de los centros ópticos, también durante el sueño, con seguridad no solucionaría el acertijo; solamente ahondaría el solipsismo neurofisiológico —la percepción como autoexcitación nerviosa central. Los fenómenos de la percepción y del movimiento no se convierten en objetivo de la investigación ni en Freud ni en Jung. ¿Cómo puede ser tan completa la percepción del mundo en el sueño, si de facto no percibimos? Lo mismo se puede decir del fenómeno del movi-

miento. Nos movemos como en la vida diaria, caminamos, corremos, nadamos y hasta volamos y en el sueño vemos nuestro medio moviéndose o reposando. ¿Cómo es posible volar en el sueño, saltar, nadar y, no obstante, yacer al mismo tiempo en la cama sin movernos?

Quisiera darle una primera respuesta a esta pregunta, por medio del concepto de la función. Las funciones de nuestro organismo, de nuestro cuerpo, continúan con su actividad durante el sueño, aún cuando en parte bajo otra rítmica, la llamada rítmica circádica, esto es, que la actividad de nuestros órganos no se apaga durante el sueño, sino sólo hasta la muerte. En otra parte —(el tomo 2 de mi obra “Caminos nuevos en la medicina psicosomática”)— me referí al significado, sobre todo clínico y patofisiológico, del concepto de la función de Bergmann, que también es de importancia considerable para la comprensión de las llamadas enfermedades psicosomáticas. La función no sólo conecta uno con otro a los más diversos sistemas de órganos —piensen ustedes por ejemplo en las funciones completamente heterogéneas de los riñones y del corazón en la estabilización de la regulación de los líquidos intra y extra celulares, sino que la función, y en esto está lo decisivo, está ordenada sobre y antes que el órgano, sobre la estructura morfológica. La función precede al desarrollo de los órganos en la génesis embrional; hablamos de células omni o pluri-potentes, de las que, por ejemplo, surge poco a poco el tubo neurológico, que, como unidad funcional, implica ya la formación conjunta, más tardía, del sistema nervioso central, ya preconcebido en la función. Las funciones también pueden asumir y sustituir estructuras originalmente no subordinadas a ellas o que, inclusive, hagan falta—, no sólo en el caso de lesiones corticales, sino también en traumas totalmente sencillos del aparato motor. Las funciones de la vista, del oído, no menos que las de todos los órganos sensoriales, deben asimismo continuar durante el sueño: gustamos, olemos y tocamos en el sueño como en la vigilia, aún cuando a las funciones se les haya quitado la relación con el mundo exterior. El durmiente está absolutamente solo consigo mismo o, como ya dijera Heráclito (4):

“Para los que están despiertos hay un mundo único y común: pero, en el sueño, cada uno se vuelve a su mundo particular”.

Pero, ¿qué percibe el durmiente cuando, en el sueño ya no permanece en el mundo que nos es co-

mún a todos? ¿Dónde está el durmiente que, ciertamente, respira aquí en la cama con diversa intensidad de sonido, pero que allá en el sueño pasa el tiempo entre esquimales o con una africana? O, como ya dice Novalis (5):

“Soñamos con viajes por el universo: ¿No está el universo ya en nosotros? No conocemos las profundidades de nuestro espíritu. El camino enigmático conduce hacia adentro. En nosotros, o en ninguna parte, se encuentra la eternidad con sus mundos, el pasado y el futuro”.

Señoras y señores, ¿cómo es esto posible? Permítannos precisar la pregunta: ¿De qué se da cuenta el durmiente, cómo y en qué ámbito se mueve? Con razón postuló Freud la ausencia de tiempo para los procesos del así llamado inconsciente, hipótesis de extrema importancia para el problema del tiempo, que, sin embargo, de cierto modo permaneció nada más al margen de la investigación psicoanalítica. C.G. Jung suministró una formulación análoga para el llamado inconsciente colectivo. No es posible suprimir el complejo problema del tiempo en nuestra exposición, tenemos que apuntarle para responder a nuestras dos preguntas. La experiencia temporal, específicamente humana, que no se puede suponer en igual forma ni siquiera del vertebrado superior, la experiencia temporal del presente, del pasado y el futuro, aún más, el tiempo métrico y medido, es, como sabemos ya desde Kant, luego específicamente desde Husserl, pero también ya desde Heidegger, consecuencia de una estructura apriorística de nuestro yo consciente, que se desarrolla en todo caso paso a paso en el transcurso de la niñez y la juventud. Nosotros “temporalizamos” el tiempo, esto es, articulamos nuestras experiencias del mundo cotidiano en presente, pasado y futuro. Esta facultad de articular una simple corriente de impresiones sensoriales cambiantes sin tregua o de temporalizar fragmentos de recuerdos es, en suma, determinante para nuestra experiencia de la realidad de la vigilia. La facultad de temporalizar se extingue al dormir, en el sueño nos movemos —sin tomar en cuenta, desde luego, las excepciones como, por ejemplo, la sensación de “haber llegado” demasiado tarde o demasiado temprano, de ver la hora, de acordarse en el sueño de otros sueños, y así sucesivamente— en el sueño nos movemos en una consciencia, cabalmente la consciencia onírica, a diferencia de la vigilia, que se destaca por los siguientes tres factores: 1) Es la consecuencia de la actualidad y presencia pura, en la que, por ejemplo, nos parecen tan actuales los difuntos como en el

presente de la realidad, 2) Es una vivencia de transformación constante de imagen onírica a otra imagen onírica, 3) Se distingue por último por un ámbito de duración, de la vivencia de la actualidad y del cambio sin demarcación específica de pasado o futuro. Esto quiere decir que la conciencia onírica —a diferencia de la conciencia de la vigilia— se caracteriza específicamente por la pérdida extensa del “temporalizar”. De esto resulta la vivencia de una actualidad y duración del presente permanente pero cambiante, sin que se asocie específicamente este cambio con el pasado o el futuro del que sueña, sin el sentido del tiempo de la vigilia. La característica esencial de la vida onírica es la permanencia y duración de la continuidad actual, en la que todo cambio, toda transformación, se vive como presente.

Pero, ¿qué percibimos en ese ámbito destemporalizado de la continuidad y qué nos permite movernos en él? Bueno, ya que en el sueño estamos totalmente solos con nosotros mismos, estamos pues ensamblados en nosotros. ¿Qué otra cosa podríamos percibir sino a nosotros mismos? Nos percibimos, por ejemplo, como un self que desea, instintivo, tal y como lo señalara Freud, no sin parcialidades. Pero el deseo es nada más que una parte mínima de todos los diseños que se representan en el sueño. Ahí se encuentra la esperanza junto a la desesperación, el miedo junto al valor, el dominio junto al fracaso, la desconfianza junto a la confianza, la ternura junto a la pasión, el comer no menos que el beber, ir en auto, nadar, las ejecuciones y las balaceras son acontecimientos de todos los sueños. En el sueño nos encontramos con toda la riqueza de las relaciones del mundo de nuestra existencia —entre otras, también con el deseo y con la sexualidad. Estos diseños determinan nuestro self como referido continuamente al mundo y a los otros, y a este self lo percibimos en el sueño, en el ámbito de la duración como duradero y presente. Se nos presenta siempre como imagen, pues la percepción y la imagen se presentan indisolublemente entrelazadas entre sí.

Además, nosotros nos movemos en ese ámbito de la duración. Como la función de percibir sigue en el sueño, así la función del movimiento, base de toda acción tematizada. No vemos únicamente nuestra esperanza o desesperanza en forma de imagen, sino que las representamos por medio del movimiento de la acción, que se transforma en narración y sueño, o de la multiplicidad entretijada

de tramas del sueño. A la trama del sueño el movimiento como diseño primordial de la acción le sirve de base como “tema primario” o motivo base.

Cada movimiento, lo vemos en las ruinas atóticas de movimiento de las psicosis graves, implica un diseño de acción. Pero mientras que en la conciencia de la vigilia, la acción, el tema o el motivo de la misma, a menudo al menos frente al medio, permanecen escondidos a menudo también para nosotros mismos—, se manifiestan en el sueño, el tema y el motivo, justamente, no escondidos, sino como transcurso de imágenes, como mutación de imágenes, metamorfosis continua de imagen a imagen. Para esta concepción se suprime, en todo caso, la construcción de contenido latente y manifiesto del sueño, pero ya hablaré de estas hipótesis en relación con la interpretación del sueño.

Retengamos entonces: A la pregunta de qué percibe el durmiente en el sueño, contestamos: a sí mismo. Este self, sin embargo —y esto es lo realmente increíble de todo el acontecer del sueño, que casi ha sepultado la interpretación racional — este self es el mundo. Es el mundo porque se refiere al mundo, pero también porque el mundo se orienta hacia este self. Remite a esquimales y elefantes, pachás o mendigos, al diablo en persona o a los ángeles bienaventurados, los padres, los difuntos, los hermanos, en pocas palabras, a todas las personas conocidas o desconocidas de nuestra existencia. A este mundo lo podemos crear, hacer surgir y desvanecerse. El *tat tvan asi hindú* —el mundo eres tú— corresponde al solipsismo completo del sueño, productor del mundo y que le permite volver a disiparse, del soñador. Un solipsismo —y éste es el fenómeno más asombroso del sueño—, en el que producimos, constituimos al otro, la otra persona, en todos los detalles, y sobre todo, en sus rasgos característicos, llamativos, de manera que podemos decir: el otro soy yo, él es yo mismo, yo mismo soy el otro, la destemporalización de la conciencia onírica ha anulado la diferencia de la realidad de la vigilia. Pero, ¿qué es este self, que percibimos en el sueño como constantemente cambiante, sino la precipitación, la sedimentación del camino de nuestra vida, temporalizándose? Cuyos miles de millones de impresiones y vivencias no se deshacen en nada, en humo y vaho, sino que se convierten en duración destemporalizada en la conciencia onírica, como si el self mismo, pasándolos por un colador, los asimilara y conservara, los

modelara y penetrara? Nuestras vivencias más personales nos encuentran otra vez en el sueño como nuestro propio self, vivencias personalísimas, como también han sido caracterizadas por von Weizsäcker en su concepto de la "vida no vivida". A las posibilidades no vividas —como tal vez podemos decir mejor— de nuestro self, corresponden no sólo las posibilidades no vividas de los deseos sexuales y agresivos o, como se les llama, reprimidos, sino que es al fin y al cabo la "vida no vivida" de los posibles diseños de nuestra existencia que vivimos en la conciencia onírica.

El self, así lo podemos resumir, que divisamos en el sueño, presentaría la estructura siguiente:

- 1) Un self llamado primordial u original, tanto hipótesis como condición para las síntesis espaciales, temporales y lógicas de nuestra persona, nuestro espíritu, nuestra conciencia.
- 2) El self, como boceto permanente de nuestras necesidades, nuestros deseos, nuestras aspiraciones, estados de ánimo, emociones; el self, en este contexto, como el de, también, las posibilidades no vividas.
- 3) El self, al fin, como seleccionado-seleccionante, surgido en la vida como configuración de la vida, en la que se precipita la corriente de la vida, por la que transcurrimos, temporalizándola. Es la sedimentación de nuestra experiencia del tiempo, de nuestra propia vivencia del tiempo.

Podemos precisar aún más nuestros argumentos.

La percepción presupone siempre un yo perceptor y un opuesto percibido. En la conciencia de la vigilia se entrelaza, para el acto de la percepción, nuestro yo con lo percibido, en una unidad inseparable. A causa del estado perceptivo modificado del sueño, pero guardando la función del percibir como fue escrito, nuestro yo cambia la dirección de su mirada, mira hacia adentro y se percibe a sí mismo o a su self, destemporalizado, en el ámbito de la duración. En este sentido había que entender también las palabras de Novalis: "El camino lleva hacia adentro". La pérdida del tiempo articulante, que también es de importancia decisiva para el pensamiento lógico —piensen ustedes, por ejemplo, en la secuencia temporal de premisas y conclusión— es también además una condición esencial para que nosotros, en la percepción del sueño, experimentemos ya no lo real, sino lo posible. Como sabemos, en el sueño todo

es posible, el número primo verde no menos que la cuadratura del círculo, un edificio cuadrangular que a la vez parezca redondo. El sueño es el dominio de lo posible.

Por último, la pérdida del temporalizar condiciona la falta de perspectiva o la aperspectividad del acontecer del sueño, que muestra un constante cambio de sitio y situación. La conversión de distancia en cercanía, de bosque en ciudad, de personas concretas en intangibles, del aparecer y desaparecer de las mismas. La conciencia onírica como percepción de nuestro self, diseñándose, mostrándose en imágenes ininterrumpidas se resume en:

- 1) Actualidad, esto es, duración y presencia destemporalizada,
- 2) representante de lo posible,
- 3) aperspectividad permanentemente cambiante, absolutamente irracional. Esta alogicidad o irracionalidad coincide con los numerosos mitos y leyendas, haberlo notado es, sin duda, mérito de C. G. Jung. Pero en principio plantea la pregunta de hasta dónde está determinado el hombre en realidad irracional y no racionalmente, una pregunta a la que, por ejemplo, dio Freud una respuesta diferente en épocas diferentes, aunque, con todo, habló con sentido de los instintos como de los poderes míticos.

Pero, desde esta perspectiva: ¿hay acaso un inconciente o un ser-inconciente que determine el sueño, lo domine, lo constituya, del modo que la interpretación de los sueños representaba para Freud el "camino real a lo inconciente"? El ser —permítanme ustedes una pequeña disgregación a una temática un tanto más filosófica— en la filosofía occidental, desde Parménides y Heráclito hasta Hegel o Husserl, se ha considerado como idéntico con el pensamiento, la conciencia y, la lógica, inseparable de los otros dos. La idea de un "ser" inconciente es de procedencia romántica, freudiana o jungiana, es un segundo ser, una conciencia, que si bien no tiene que ser consciente como el pensar, no por eso deja de trabajar como el pensar, simplemente anteponiéndole a este "ser" de la conciencia el prefijo "in" —inconciente. Todas las funciones tan ingeniosamente abordadas por Freud, de la labor del sueño, de la censura, de la condenación, del preconciente, y así sucesivamente, están diseñadas por la experiencia de su pensar consciente, antes de que se tornaran "inconcientes". Antes de que tornaran inconcientes fueron sumamente conscientes para el inventor de la concepción de esta hipótesis. Entonces, a estas suposiciones se les antepuso el

prefijo "in" y ahora aparece ahí la gran cámara oscura, en la que se revelan todas las fotografías lealmente, a imagen del pensamiento lógico. Los relativamente escasos retículos de interpretación del sueño se confirman —hasta donde es posible— en cada sueño, ya que se han determinado desde un principio como parte de la teoría diseñada conscientemente y que han sido correspondientemente conscientes. Para Freud, el sueño es además un fenómeno psicopatológico. No de otra forma que el síntoma neurótico, se han encontrado para el compromiso en el sueño, la represión y la satisfacción de los deseos.

Para la concepción presentada aquí, no hay necesidad de esos mecanismos complicados a los que se les llama inconscientes. Pues no es la represión la que proporciona la llave para el sueño —que sin lugar a duda no es un fenómeno psicopatológico sino antropológico general—, la llave para el acontecer onírico la proporciona más bien la disposición alterada de la conciencia debida a la condición de dormir, en especial a la pérdida de la conciencia del tiempo. Los contenidos de la conciencia del sueño no son residuos de deseos o instintos fragmentados, de nuevo reunidos, vueltos a separar, sino, entre otros, la llamada "vida no vivida", el self percibido, como se expuso anteriormente. Las posibilidades no vividas no se limitan, sin embargo, a deseos de incesto de la niñez temprana —aunque puede aceptarse la ocurrencia de ese tipo de tendencias de "lo no vivido". Sin duda alguna hay sueños incestuosos, a menudo "contra las reglas", total y completamente sin censurar. Que además el self percibido en el sueño, experimentado como presente y duración, en su riqueza de imágenes remite a relaciones míticas —¿quién lo va a discutir? Pero a partir de esto, construir una teoría del inconsciente colectivo, de los arquetipos, está subordinado tan tautológica e ingeniosamente a un in-self o un in-consciente, como el censor instalado entre el preconsciente y el inconsciente. Promover la conciencia onírica como autopercepción destemporalizada y fuera de la realidad —consecuencia del estar dormido— sí, pero promover un ser-inconsciente como espejo de los procesos de la conciencia de aquel que lo postula, adherirse a esta hipótesis, me parece más que dudoso.

Pero, ¿qué nos dice el sueño? ¿Cómo es la relación de la conciencia onírica con la verdad de la razón, del pensamiento, con la verdad de nuestra existencia? ¿Cómo tratar al sueño sin recurrir a los retículos interpretativos habituales de las

variadas escuelas del psicoanálisis? Freud creía reencontrar en los sueños de sus pacientes —y también en los propios— todos los miedos de la niñez, que motivaron su formulación de la teoría psicoanalítica del desarrollo, en especial, de la sexualidad. En los conceptos de Freud, la niñez apenas si es un paraíso, sino más bien una pesadilla que se desarrolla de fracaso en fracaso, y que termina en los niños con el complejo de castración y, en las niñas, con la envidia del pene. El paciente que no se acordaba de esta temática, o a quien aún no le era consciente, era confrontado con ella por medio de la interpretación del sueño, para su asombro o, también, para su espanto. El sueño decía en imágenes cifradas algo acerca de las intenciones "reales" del soñante, que, precisamente, no le eran "conscientes". Con todo y las unilateralidades de la concepción de Freud expuestas por mí, sin duda le sirve de base el momento de encontrar la verdad. Se le dio a la persona la posibilidad de enterarse a través de lo decisivo del sueño de más sobre sí misma, sobre su existencia, de lo que le era posible por medio de las demás formas de conocerse a sí mismo. De repente se vio como asesino latente del padre o de su superior, como amante de la madre, como tendiente a la homosexualidad y así sucesivamente. También vemos nosotros en la conciencia y en la vivencia del sueño una ampliación decisiva, que sobrepasa a la conciencia de la vigilia, de enterarse introspectivamente de algo más sobre nosotros mismos y, con ello, también sobre nuestra relación con el mundo y los otros. Explorar, descubrir al sueño en su significado para la propia existencia, enfrentarse a él como representante de la parte irracional de nuestra existencia, es una de las preocupaciones fundamentales de la concepción que sustentamos. En todo caso, no se limita de modo alguno a los llamados neuróticos o enfermos. Se trata más bien de un deseo general humano de conocimiento de sí mismo. Al enfrentarse al sueño se trata de la dimensión de lo alógico, lo irracional, de un conocimiento de sí mismo profundizado en esta dimensión determinante. Esto no excluye el que sin duda una gran cantidad de sueños, soñados por nosotros mismos o que le oímos a otros, no nos sean, en su "sentido", accesibles o capaces de brindar información.

"Sentido": una palabra clave. Comprender el sentido del sueño quiere decir percibir aproximadamente su temática, sus temas principales y secundarios. Aquí, en la comprensión del sentido o del tema, se encuentran la verdad lógicamente comprensible y lo figurativo de lo alógico-irracio-

nal. En el concepto del sentido se encuentra el ser uno y único, síntesis de lo irracional de la conciencia onírica y de la conciencia racional de la vigilia. Se termina la ruptura entre un inconsciente tautológico y una conciencia racional como dos seres. Este sentido se transmite por medio del diálogo, del habla, de la conversación con aquél al que le contamos el sueño. A la vez nos dejamos atrapar y rodear, tanto en el informe del sueño como en la pregunta "clásica" "¿qué se le ocurre a usted al respecto?", de todo aquello de lo que informa el que sueña en relación con la vivencia onírica. Pero esto no implica la ilusión de que con las llamadas ocurrencias del que sueña o con la igualmente importante exposición emocional de sus fantasías, continuación del sueño en un sueño diurno, por ejemplo —relacionado con la vivencia catatímica de imágenes— se agote el "decir propio" del sueño. De esta manera, dándose a las ocurrencias, informando, fantaseando, se da sin lugar a dudas una ampliación en la conciencia del que sueña. Aproxima su conciencia racional, de la vigilia, a lo irracional del sueño, experimenta sus posibilidades, —como ya definiera yo, ya hace muchos años, la psicoterapia como la marcha del hombre por sus propias posibilidades. En el dominio de la existencia, sin más, premisa para la asimilación de conflictos, sufrimiento y enfermedad, el enfrentamiento con el sueño se presenta sin duda como momento indudablemente decisivo del tratamiento psicoterapéutico. Sin embargo, es peligrosa la ilusión de que creamos agotar, con el método que sea, el sentido del sueño; el sentido del sueño que se da en el diálogo en forma tan fluctuante como puede también volver a ocultarse. El sentido del sueño remite una y otra vez a lo que nos es, sin más, oculto, que no hace patente ninguna explicación racional.

Permítanme terminar mis comentarios con una imagen: Noche a noche el hombre saca agua de un pozo profundo para regar y fecundizar en el día su jardín, el campo de su trabajo y su actividad. Sacar el agua es el estado onírico, la conciencia onírica o la vivencia onírica. Regar corresponde a la conciencia racional diurna. No nos está dado saber algo acerca del agua, las fuentes, su origen. Todos los intentos de encontrar una aseveración sobre este origen, este motivo de nuestra existencia y nuestra creatividad, renovándose noche a noche, se apoyan en el traslado de la experiencia de nuestro mundo diurno, de nuestra razón, en aque-

lla causa primitiva, tan sólo para reencontrar lo que ya sabíamos, pero que no abre sino que cierra el acceso a la fuente de nuestra existencia. O como lo formula el poeta Byron (6):

Doble es aquí nuestra vida: el sueño tiene su propio mundo - una región fronteriza entre las cosas, mal llamadas muerte y ser. El sueño tiene su propio mundo - un reino vasto, de realidad salvaje - y sueños llenos de vida en su manifestación tormentosa, de lágrimas y aliento de alegría, descargan energía en los pensamientos de nuestra vigilia, restan energía a las tribulaciones de nuestra vigilia, y separan al ser, se convierten en parte de nosotros mismos, como de nuestro tiempo, y se muestran como emisarios de la eternidad; pasan como fantasmas de nuestro pasado y hablan como sibilas de nuestro futuro - tienen poder, poder de tirano, sobre nuestra alegría y nuestro dolor. Nos convierten en aquello que no somos, nos estreman con los rostros de aquello que fue, del terror de sombras desaparecidas hace tiempo. ¿Son sólo sombras? ¿No es el pasado sólo sombras? ¿Son creaciones del espíritu? El espíritu puede crear realidades y poblar su propia creación de múltiples estrellas, de seres, más luminosos de lo que nunca han sido, y darles vida a figuras que sobreviven en mucho nuestra existencia con el sueño, espejo de la eternidad, oscurecido por los fantasmas de nuestra vida real.

#### NOTAS

(1) Esta conferencia fue dictada en 1987 en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica y en la Clínica de Psicoterapia de Düsseldorf.

Compárese también con el libro de D. Wyss, en preparación: "El sueño — ¿una vida?"

(2) Boss, M.: Es träumte mir vergangene Nacht... (A noche soñé...).

(3) Condrau, G.: Daseinanalytische Psychotherapie (Psicoterapia Analítica del Existir). Bern, Huber-Verlag 1963.

(4) Heráclito, en Capelle, W.: Die Vorsokratiker (Los Presocráticos). Stuttgart, 1963.

(5) Novalis, en Kluckhorn, P. (Editor): Gesammelte Werke (Obras completas). Leipzig, sin año, Bibliographisches Institut.

(6) Byron, Lord: Gesammelte Werke, Bd. II (Obras completas, 2 Tomos). München, 1977.

Trad Silvia Kruse

Prof. Dr. Dieter Wyss  
Klinikstr. 3  
D 8700 Würzburg  
Alemania Federal